

las elevadas torres caen mas presto:

¡Ay, que á su trueno horrendo,
de tu ruina presago
el Cáucaso, Sarmacia, con tremendo
ruido, y fiero amago,
sus entrañas rompiere,
y sus montes el eco estremeciera!

Y tú, Volga divino,
de las tierras que bañas,
de entonces viendo ya el fatal destino,
con crecidas estrañas,
los campos inundaste,
y el Caspio mar furioso conturbaste,

¡Ay Rusia! ¡y tantos males,
consejos tan prudentes,
del niste fin avisos inmortales,
ni el amor de tus gentes,
su llanto y su amargura,
no te harán desistir de tal locura!

¿Ni escuchas los gemidos
de la viuda quejosa?
¿No oyes el triste llanto y alarido
que con voz pavorosa
da cruzando sus manos,
y su dolor decir montes y llanos?

El hijo llora al padre:
su amante la doncella:
al hijo y al esposo, triste madre!
todo es llanto y quejilla:
todo rabia y futuros:

y todo es maldecir, todo clamores.
¡Ay, vuelve en tí, cuirada!
tu orgullo te destruye.

Huye el furor, la fulminante espada
de Bonaparte huye:

huye, que ya se acerca.

¡Ay, que en muerte y pavor toda se acerca!

¡No veis á Bonaparte.

